

Addio dal passato: la memoria musical (Acto III)

Los Dres. Kremer y Caeiro plantean que la música sería un contenido de la memoria semántica y el Dr. Finkielman plantea dudas (que comparto) acerca de qué clase de memoria es la memoria musical^{1, 2}.

Al leer esto, recordé una vieja película argentina en la que una rubia actriz, aún vigente, cantaba *Addio dal passato* con esta letra "Alfredo, mi querido Alfredo, vamos a la tumba, a morir los dos".

La "Magia del cine" casi transforma la Traviata en Aída (donde Radamás y Aída mueren juntos en una tumba) pero la melodía seguía siendo, inconfundiblemente, la Traviata. Eso que quedó, es La Traviata. Eso creo, es lo que es cosa, como dice el Dr. Finkielman.

La música tiene una cantidad de componentes que podemos recordar en diverso grado como la altura de los sonidos (pitch), el ritmo, el timbre, el contexto y la letra. Cada uno de los componentes pueden contener claves de acceso a memorias determinadas. El mismo título de una obra puede ser más o menos efectivo como clave de acceso a una determinada memoria. No es lo mismo por ej. que alguien me sugiera tocar "Trompeta Voluntaria", que me indique el número de catálogo de una determinada fuga: la amígdala debe tener que ver con la diferencia.

Creo que para aclarar el camino hay que separar los componentes musicales de los lingüísticos. La música puede cambiarse en sus componentes, como por ej. el ritmo y eso puede cambiar ciertos sentidos, pero no otros. La Marsellesa, tocada en ritmo de dixieland no será el Himno Francés, no podrá asociarse con Valmy y con *Ils ne passeront pas*, pero sigue siendo la Marsellesa (en jazz). Eso que queda, que persiste, es una secuencia de alturas de sonidos, cuya única realidad es estar en esa secuencia. Es la realidad de La Marsellesa.

Eso que queda y que tiene sentido inmanente y que aunque se cambie de letra, de ritmo y de lo que se nos ocurra, sigue siendo La Marsellesa o *Addio dal Passato*, es lo que es cosa y no signo de otra cosa.

Cuando a la música se le adosa una letra, ésta puede ayudar y mucho, a recordar la música, por eso no cambia lo dicho anteriormente. La letra, a su vez puede tener o no sentido, y puede ser analizada con las herramientas de la filosofía del lenguaje y distinguir el acto de decir o dimensión locucionaria, del acto que llevamos a cabo al decir o ilocucionario (relatar por ej.) y ambos del acto que realizamos porque decimos o perlocucionario

(p. ej. emocionar, despertar sentimientos)³. Estos últimos efectos son los que convierten una pieza musical en un drama o en un himno, pero pertenecen a la parte no musical.

La música no es signo sino cosa dice Finkielman y estamos de acuerdo. En rigor, la música no tiene un sentido, sino que es un sentido. La relación entre significante y significado no puede en el caso de la música, ser la misma que en el lenguaje.

Además, pueden decirse cosas sobre la música, hacer literatura sobre la música, pero no se puede hacer música sobre la música (Beethoven, 33 variaciones sobre un Vals de Diabelli por ej.) sin crear otra, nueva música. Lo anterior pretende expresar las diferencias irreductibles entre música y lenguaje reiterando lo que Boris de Schloezer decía hace años⁴. El sentido de la música es inmanente y no puede descifrarse su sentido como se descifra el texto de una lengua extranjera. La música sólo puede considerarse un lenguaje simbólico, si aceptamos que se trata de símbolos replegados sobre sí mismos.

En suma, estas dudas creo que contribuyen a poner en tela de juicio la existencia misma de memorias semánticas y episódicas, declarativas y procedurales, como ya planteaba Ivan Izquierdo. La existencia de múltiples elementos que pueden funcionar como claves de acceso a las memorias musicales (timbre, título, letra, instrumentación, tempo, etc.) es una ilustración de la futilidad de dividir a las memorias en declarativas y procedurales⁵.

Con Finkielman creo que lo mejor es hablar de memoria musical, y que sobre el enfermo motivador de estas reflexiones tal vez sólo sepamos... que tenía un gran amor por la ópera.

Fernando J. Peliche

1. Kremer J, Caeiro T. *Addio dal passato*: reflexiones sobre la memoria semántica. *Medicina (Buenos Aires)* 1999; 59: 309-10.
2. Finkielman S. *Addio dal passato*. *Medicina (Buenos Aires)* 1999; 59: 505.
3. Austin JL. *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires: Paidós, 1998.
4. Schloezer B. *Introducción a JS Bach*, Buenos Aires: Eudeba. 1961.
5. Izquierdo I. *Qué es la memoria?* OFCE, *Ciencia Hoy* 1992.

De nuestra parte no habría más comentarios porque su contenido es similar a la carta de Finkielman a la cual ya respondimos.